

prestado en los mejores escenarios, tan querido por  
sus alumnos, que a pesar de salir rechazados en su  
historia en un sector por ciento, seguía a la calle a exi-

...ocionalmente algunas su intención obstaculada.  
...en el ámbito de la palabra que en algún momento casi se des-  
...una laguna. ... las valientes declaraciones contra el las-  
...cristo en la universidad, su no delimitado a aceptar  
...su hidróticos; porque ninguna banda de calada-  
...res me va a privar del derecho sacado a morir en un  
...go a mi universidad. El momento, que aquella tarde  
...dijo a pesar de saber la delusión de tu compañero  
...que aún quedas a tiempo de reaccionar, que la historia  
...un también sería perdón.

Cuando la lluvia te despierta son ya las olas de la  
...manana, descubriendo descubres en la espuma, tanto  
...a la corriente y cinto, una laguna, (cavitas, lagunas,  
...por ese sitio de los justos, compañeros universitarios,  
...trazas, cubren la tierra, lanzando, en  
...se renueva de la manera estentoneada de vaivenes teleno-  
...des y gema de aerobacia en que sus senos espléndidos  
...de acercar el pecho y sus piernas teñidas se aprisan con  
...la cámara poriendo en juego tus últimas resistencias  
...para, constricto, obedeciendo a su radar interno  
...seguir, morderte, sorberla, morderte y mantenerse  
...hasta su culminación, hasta desprenderte  
...hacerlo y no volver a saber nada de ella, por el  
...momento.

...concederle por el corte y te requejas en el asiento  
...cambio hacia la carretera, interceptas su auto desde  
...de una hora, cuando sigue hacia Monterrey. El resto  
...seguir a saber al paratrista, te parece excesiva la  
...solución, se acerca por la junta para el ingeniero, tan

**E**SPERABA el camión en la esquina de Escobedo y Padre Mier, lo vio salir del banco y fingió no reconocerte. Te golpeó su transformación, lo único cercano estaba en su mirada. Un momento tremendo y una dulce piedad se te echaron encima. Dejaron atrás, por lo reconocido.

## La rectificación

Llegaste al estacionamiento con los ojos arrojados; no podías dejar de pensarla, tan vistosa, tan responsable de su arreglo personal en los días que la Organización hubo de tomar medidas para acabar con las concentraciones masuales de compañeros por el rumbo de su escuela, Marcia, totalmente desmoralizada, cumpliendo con su cuota en el servicio doméstico de la casa de un funcionario.

En el espejo del auto arrojaste el círculo corrido, las pestañas pastizas, que no sentes ya. Te acomodaste un tirante del brassier, le hiciste que hace un efecto de lucimiento a tus senos, sus lomos penosos, tal vez sólo atractivos en sus gestaciones, para algún desempleado con cierta cultura de una granja. Llegó el tiempo justo para preparar a la hora de la noche.

A Elías y Miguel

**E**SPERABA el camión en la esquina de Escobedo y Padre Mier, te vio salir del banco y fingió no reconocerte. Te golpeó su transformación, lo único cercano estaba en su mirada. Un carino tremendo y una dulce piedad se te echaron encima, por las dos, por todo lo que dejaron atrás, por lo renunciado.

Llegaste al estacionamiento con los ojos arrasados; no podías dejar de pensarla, tan vistosa, tan responsable de su arreglo personal en los días que la Organización hubo de tomar medidas para acabar con las concentraciones inusuales de compañeros por el rumbo de su escuela. Marcia, totalmente desmaejada, cumpliendo con su cuota en el servicio doméstico de la casa de un funcionario.

En el espejo del auto arreglaste el *rimmel* corrido, las pestañas postizas, que no sientes ya. Te acomodaste un tirante del *brassier*, de ese tipo que hace un efecto de lucimiento a tus senos, más bien pequeños, tal vez sólo atractivos en sus proporciones para algún clasediero con cierta cultura cinematográfica. Tienes el tiempo justo para preparar la salida de la noche.

Rumbo al departamento, la radio con *Alone again, naturally*; hace que de nuevo broten los sollozos, piensas que está próximo el periodo, por eso andas tan susceptible, pero sabes que no es así. Recuerdas cuando tu solicitud de ingreso fue avalada por ella y te ayudó a hacer tu autobiografía. Cómo te descubriste en la relación que hizo de ti ante la escuela de cuadros, en la presentación de tu candidatura; todos los detalles de tu forma de vida, trabajo, pasado político, tu dizque capacidad y firmeza ideológica.

El baño reconstituye tus células y te va programando: tras cuatro meses de haber perdido el enlace, la toma de decisiones te pertenece. Cómo te hubiera gustado romper con las normas de seguridad y haber hablado con ella, como al principio, en que algunas liberalidades no hacían daño y te iniciaba en la infracción de los estatutos al tenderse en las relaciones horizontales, al margen del centralismo democrático, para terminar ingeniándoselas y así hacer juntas las tareas.

Ahí estaba Marcia sacando permiso con tus papás para ir a algún baile y pasarse la noche cociendo engrudo, para que los compas, tina en mano, se fueran a llenar de proclamas la ciudad; o ya vestidas de overol, lanzarse a las pintas de abstención activa en las noches de aquel setenta, en que más de una vez, perdieron brochas y botes en las corretizas huyendo de la patrulla. Para escuchar a Marcia despotricar, más tarde en el local, que ya estaba bueno de jugar a policías y ladrones, que las pinches pintas ni cosquillas le hacían al sistema, que ya había que educar la violencia entre las masas, impulsar la toma de terrenos, para seguirle con las industrias.

A largo plazo, era la frase común en estas tareas. Te reconforta pensar a Mony, a Esthela y a Rocío, en las mismas que tú, vueltas locas por la soledad, infiltradas en las junglas de los consorcios transnacionales, las industrias estratégicas, en las centrales oficiales. Ahorita, cuando estás a punto de jugar tu número, las sientes aquí cerquita, a pesar de las grillas mezquinas, de las discusiones de las últimas juntas, estás con ellas en el proyecto de destino común, la entrega a fondo, sin concesiones a la vida personal, les pareció flojo el trabajo abierto: confecciones, galletera, teléfonos, el movimiento popular. Aunque ahora, este paso no sabes cómo lo van a interpretar.

A largo plazo, repites, mientras descansas un poco los brazos al peinarlo con la pistola secadora. No hay prisa, no te desesperes, se tienen que fijar en ti. Pero tú ya desconfiabas de tus supuestos encantos y de que la acción realmente representara algún avance importante; hasta dudabas de que existiera ese servicio de secretarías especiales al que habrías de incorporarte.

Las compañeras del banco con quienes has salido ocasionalmente a tomar un café al Ambassador, o algún tarro a la Cabaña, son del tipo de mujeres atemporales, que no tienen idea del mundo en que les tocó vivir, jamás leen, ni la prensa; sosas y persignadas, discípulas de Jacobo, se mueven en la dinámica de la simplicidad total; su conversación se nutre de chismes de los artistas y chistes del peor gusto; jamás has intimado con ninguna, te preguntas cómo es posible que un ser humano pueda vivir con esa pobrísima vida interior, o si acaso realmente la tienen. Añoras a tus compas, sus agudezas, su estilo picudo de

trato, a veces hiriente pero estimulante; recuerdas la última reunión en que las viste, cuando se les entregó la otra documentación, el dinero, y las direcciones de los nuevos alojamientos.

Alcanzaste a Marcia en la terraza, lo único que le dolía era separarse de su flaco, con quien apenas tenía cuatro meses de pareja, a su voz aminorada: tal vez no lo vuelva a ver, siguió el otro tono iluminado: tenemos que demostrar que somos mejores que ellos, no hay que tolerar que se nos trate como seres inferiores; nos tocó desenyerbar el terreno, la lucha será más fácil para los que vienen; necesitamos locales, autos, *offsets*, aparatos de sonido y muchos fondos para preparar y sostener cuadros profesionales, de tiempo completo; ya llegará el tiempo en que podamos rifar casas para allegarnos dinero.

A tu papá, lo estuviste preparando tanto con la lucha por obtener la beca, que hasta a ti te convenció la alegría con que les comunicaste el, ahora así, agárrense porque la Alemania Occidental les va a regresar a la mejor física en ingeniería nuclear del mundo. Mensualmente, un compañero que se encuentra haciendo su doctorado en Bremen, te envía las cartas de tu familia, tú mandas las cartas de respuesta a las que él pone los timbres y regresa a Culiacán; en la última, tu mamá, dice que si no hubieras leído tantos libros enemigos tal vez ya estarías felizmente casada y sin problemas.

Cinco meses pasaron, desde tu cambio a Monterrey, para que finalmente aceptaran tu solicitud; las entrevistas psicológicas fueron minuciosas pero ya tenías todo grabadísimo: mi cambio a esta ciudad obedece a que mi única hermana estudia aquí,

nuestra mamá murió recientemente y no hay buenas relaciones con el padre, decidí venirme a vivir con ella, en la casa de unos tíos. El certificado de contadora privada del Colegio Verbo Encarnado, las cartas de recomendación de un banco de Mazatlán, del que se sustrajo una papelería y la investigación de las mismas, como tenían previsto con el jefe de personal, que es camarada, hicieron lo demás. Tal vez influyó un poco también, que le dirigieras al director del departamento una que otra mirada de coqueto desamparo y de mi vida está en sus manos, para terminar de vencer.

La cera para depilarte el bello sobre los labios, te dejó irritada la piel, deseas que se te borre para la hora de la cita. Ahora que sientes consolidada tu situación, los agónicos primeros días en el banco son casi una sombra borrada. Las otras cajeras viéndote con un aire de superioridad, de esta lenta no sabe hacer nada, como efectivamente pasaba, estabas más inútil que nunca; ante cada error, la asesora que te tenían asignada en la caja, crecía ante tu ineficacia, hablándote en un tono de perdonavidas. Los clientes te ponían nerviosísima, jamás pensaste que te fueras a encontrar tan desolada. El tocador era una isla, la imagen que te devolvía el espejo no era la tuya; tus pies empeñados en rechazar las medias y los zapatos de tacón alto, extrañaban los huaraches. La comezón que producía el *spray* en tu cabello endurecido hacía que doliera más tu larga cabellera en el bote de basura de la sala de belleza.

Conforme entrabas en confianza con algunas empleadas del banco, su compañía te sirvió para terminar de afinar el esquema; aparte de avanzar en el dominio de la técnica del ligue, del despliegue de

sensualidad, aprendiste a fumar con elegancia, a tomar con propiedad, modular la voz para eliminar el acento sinaloense, lucir los trajes ceñidos, caminar segura con el tacón de tafilete, mover los aretes despreocupados y a sufrir las largas sesiones en las salas de belleza para traer las uñas arregladas y cuidado el corte de pelo. En el proceso de adaptación has tenido que mantener un estado permanente de alerta para vivir fingiendo, para asimilar los lineamientos de las *Bazar* y *Vogue*, para estar al día en la moda, las mascarillas, los perfumes, el maquillaje, los colores; en la plena rutina del apoyo a los dictados *cosmo*.

El compañero Javo, desde su puesto de chofer, en la casa del objetivo, indicó que ese era el banco al que solía asistir a las juntas de accionistas. Su foto, en una visita presidencial, recortada de un periódico de la hemeroteca municipal, era la única referencia física que tenías de él. Tan sólo lo has encontrado una vez y, en efecto, tal vez porque no te había visto antes, te desnudó con la mirada mientras esperaba el elevador. El Javo lo tenía bien psicologizado en la debilidad por el personal femenino.

Pero también sabía que únicamente entablaba contacto con un reducido grupo de empleadas, que ejercían ese trabajo marginal para la casta dirigente del banco, mas tú no acababas de identificar a ninguna, era un círculo muy cerrado. A veces pensabas que te habías equivocado de banco, pero no, Javo había escuchado de su existencia durante una convención bancaria; había toda una infraestructura, los señores no se iban a exponer a andar exhibiéndose con alguna secretaria.

La táctica a seguir fue diseñada en una entrevista

con el enlace que revisaba tus avances; le sugeriste una maniobra que tal vez daría resultados. Con sus mejores trajes empezaría a ir al banco, siempre haría cola con Mina, la cajera que tú detectabas más sospechosa, insinuándose con ella. A la octava ocasión, junto con el cambio del cheque, una tarjeta de presentación con un nombre que no coincidía con la placa de bronce que tenía la chica enfrente. Por fin. Llamó, la conserje le dijo que la muñeca esa costaba diez mil pesos, dos horas, que tenía que llevárselos a ella y que al entregarle el dinero le daría la dirección del departamento. La niña trabajaba de cinco a siete, José reía cuando te repitió las palabras de promoción: *vespertinos* y *amables momentos*, en horas hábiles, *a funcionarios* y *ejecutivos* que tienen un horario fijo para llegar a casa.

Una vez establecida la conexión te sería más sencillo integrarte, pero entonces eras tú la que se resistía; y si era inútil y el objetivo ni se llegaba a enterar que tú andabas por ahí, y si se llegaba a entablar la relación y tú no respondías a las expectativas, después de todo, así como muy buena, en la cama, no eras, debería haber gente más experimentada; lo que había era que no te resignabas a hacer el amor con alguien que nomás no. Se suponía que ya estabas preparada para ello, lo tenías que asumir como un operativo político. De pronto los compas se te hacían una caterva de perfectos imbéciles, y veías a la revolución fuera de tu vida, como que era muy alta la aportación que te exigía; creer que por haber ganado un certamen de belleza en la facultad de ingeniería de la UAS te volvía capacitada para seducir señores.

Demacrada interiormente, a punto de abordar a Mina, se perdió el contacto con el enlace, no asistió a

tres citas seguidas, y tú aprovechaste la coyuntura para aplazar el paso. Por esos días se iniciaba el asedio, todavía inconfesado, del gerente, quien, según te enteraste, era hijo de otro accionista importante del Consejo Nacional. Te urgía restablecer algún tipo de relación con la Coordinadora, para que se te diera línea; te parece que priorizar la alternativa gerente convalidaría a la comisión de información; sabrían de primera mano, con tiempo para organizar acciones: fechas de convenciones nacionales, lugares de las juntas de accionistas y consejeros, tal vez hasta habría acceso a las listas de personajes y sus programas de hospedaje y actividades.

El funcionario es joven y te inquieta su interés, no acabas de ubicarlo en el plano exclusivamente político. Te confunde que la gente sin grandes compromisos con la vida te pueda parecer agradable, hasta cautivadora. Sin contacto con la organización aceptaste su primera invitación a comer; decidiste avanzar por la libre, preparas un informe sobre la evolución de la relación. Lo has estado viendo casi todas las noches de las últimas semanas. Has sido muy cuidadosa con los temas de conversación, para crearle el marco de confianza. Obviamente, le manejaste tu parentesco, por el lado materno, con los Rosenleuer de Sinaloa, consideras que el anzuelo de la afinidad de clase nunca falla, ya te sientes de su círculo.

Anoche te dijo que no quería que aceptaras invitaciones de nadie más para salir, que quería formalizar las relaciones; al principio te sonreíste por dentro, creíste que finalmente había resuelto manejar el viejo gancho preacostón efímero, pero al tercer café, en el Residence cuando finalmente se atrevió a tomarte la mano, sudando a mares, te convenciste que el candor

era auténtico. Tan sólo con seguir la índole de sus conversaciones, habrías tenido elementos: de sus amigos y las novias avanzadas, de los viajes con sus papás, de los autos arreglados para las carreras. Anoche empezaste a aprender las anécdotas de la historia familiar, que en su reducido universo, tendrás que acostumbrarte a reescuchar asiduamente.

Hoy cumpliste cuatro meses sin que se haya reanudado la comunicación con la Organización. En los últimos días, el periódico te trajo la detención del "Camilo Torres" de aquí y la foto de Antonio masacrado. La noticia de la muerte de Guillermo en el DF no ha dejado de machacarte la nostalgia. El Memo amado. Aquel comentario al margen, que manejó tu enlace, en la última entrevista, de la incorporación de obreros al movimiento armado tendrá que haber sido una información falsa, para moralizarte; porque en los diarios no has leído otra cosa más que allanamientos, docenas de heridos, enfrentamientos por doquier; temes lo peor: en el despegue, la desarticulación de la incipiente unidad, del proceso de unificación con los demás grupos militaristas del país. El aislamiento del embrionario ejército popular.

Te viste conducida a realizar la tarea unilateralmente. Buscas en el botiquín algunas gotas para atenuar lo enrojecido de tus ojos, es la tercera vez que los remaquillas. Esta noche vas a aceptarlo. Mientras pasa la escalada, vivirás un éxodo que dismantelará parcialmente tu destino. Rectificarás sin abandonar las armas, ya no puedes escapar, no estás preparada para ver pasar de lejos a la vida, entrarás, por un momento, a la vieja casa de la monotonía para integrar más eficazmente su extinción. Te tocó sobrevivir, sabes que Marcia aprobaría este repliegue necesario.